

GRANOLLERS

COMUNIDAD CRISTIANA

SEMANARIO PARROQUIAL
AÑO XXI - NUMERO 551
13 DE AGOSTO DE 1961

Editorial

Promociones jóvenes

Existen preocupaciones que nacen en el marco reducido de la familia o de la escuela y se convierten, por su repercusión en la vida social, en preocupaciones que deben afectar a la misma comunidad humana y cristiana. La falta de formación y orientación de nuestra juventud es una de ellas.

No sabemos hasta qué punto la inquietud de una formación más completa y de una orientación que descubra la responsabilidad y las obligaciones cara al mundo y la ciudad, se ha hecho entre nuestros jóvenes problema y exigencia.

Lo que debemos afirmar sin duda alguna es que nuestras jóvenes promociones de estudiantes, muchachos y muchachas, deben recibir una auténtica formación que les capacite para enrolarse en el difícil mundo de la economía, lo social, la cultura, o la política. Hay que prepararles para que sepan ocupar el día de mañana su puesto ineludible en la vida pública.

Tal preparación no se improvisa. Exige como cualquier otro trabajo un aprendizaje concienzudo que enseñe a observar, a juzgar, a valorar las instituciones y los hombres con criterio humano y cristiano. No podemos quedarnos satisfechos con que hayan terminado unos cursos o aprobado unas asignaturas si de hecho no han sabido incorporarse a la comunidad ciudadana como miembro vivo y operante.

La orientación que reciban nuestros jóvenes de hoy — en la conversación familiar, en el aula de estudio, en sus lecturas — repercutirá en el ritmo y en el desarrollo de nuestra comunidad ciudadana, cuando llegue el momento de su promoción a la vida pública, a los cargos responsables. Debemos colaborar según nuestras fuerzas a que descubran sus posibilidades, sus deberes cívicos, su iniciativa necesaria a la vida social. Debemos hacer cuanto esté de nuestra mano para evitar que nuestra juventud se aburra por no haber descubierto horizontes más amplios.

T.

Canción de la Asunción

Cándidamente, dulcemente, Madre,
te remontas al cielo.

Envíante los ojos y se prenden
en el último giro de tu vuelo.

La línea ascensional de los cipreses
de Sión,

la finísima brisa del Carmelo,
el ondular de las palmas de Cades
simbolizan la gracia de tu vuelo.

Si mi latir tuviera

la recta del ciprés,

la ondulación de la palmera
y esa ala leve del sagrado oreo
para seguir el giro de tu vuelo.

Sobre fondos de aurora,
sobre rosas ingenuas y fragancias
que hacían de la tumba un fresco vaso
—¡oh adorables pinceles primitivos!—
flota tu cuerpo virginal, celeste
copo de azul, copo de sol, copo de raso
que va a nevar el cielo.

¡Ay el último giro de tu vuelo!

P. J. B.